

Las cartas dirigidas a esta sección deberán tener una extensión máxima de 20 líneas. EL ESCÉPTICO se reserva el derecho a extractar el contenido de las mismas.

Gardner y 'El Quijote'

En referencia a Martin Gardner, Cervantes y *El Quijote*, Enrique Fernandez puede estar tranquilo: efectivamente, es una broma. Fijense en el pie de la página del libro *La ciencia, lo bueno, lo malo y lo falso* en que comienza el artículo "La irrelevancia de Conan Doyle" y leerán que se publicó originalmente en *Beyond Baker Street (Más allá de la calle Baker)*. Se trata de una publicación *sherlockiana*, es decir, dedicada al más famoso detective de todos los tiempos: Sherlock Holmes.

Los aficionados al gran detective sostienen en broma que Sherlock Holmes y el doctor Watson existieron realmente y que Conan Doyle fue meramente su agente literario. Lo de Cervantes, *El Quijote* y Sancho Panza forma parte del mismo juego; en este caso, como introducción para hablar sobre Doyle y el espiritismo a un lector en principio sólo interesado en Sherlock Holmes. Como confirmación, Gardner tiene un artículo similar en el que deduce que Holmes y el padre Brown se conocieron.

El caso de Holmes es similar, salvando las distancias, al de *Expediente X*. Muchas personas creyeron en su día que el detective era una persona real, e incluso le escribían al 221 B de Baker Street. Doyle, harto de que su creación fuera más famosa que él, lo mató. El escándalo fue mayúsculo. Se dice que incluso hombres de negocios manifestaron su luto con un brazalete negro. La presión fue tal que Doyle tuvo que *resucitarlo*, aduciendo que no había muerto.

Tras Doyle, no sólo se han escrito cientos de nuevas aventuras de Holmes y varias biografías, sino sesudos ensayos debatiendo aspectos de los relatos, también llamados *El canon de Conan* y *Las sagradas escrituras*, como si fueran reales, *probando* incluso su relación con personas auténticas. Siempre, insisto, como un juego intelectual.

Por cierto, en las aventuras

originales de Holmes –y al revés de lo que sucede con el otro héroe de Doyle, el profesor Challenger–, lo aparentemente sobrenatural siempre tiene una explicación racional.

EDUARDO GIMÉNEZ
Zaragoza.

Religión y escepticismo

He leído con toda atención el editorial del primer número de su revista. Como sucedía con el órgano de ARP, ni una sola palabra de la religión, Dios o los dioses, la creencia en un alma humana inmaterial e inmortal, la delirante dogmática cristiana, etcétera. Los párrafos que comienzan "Obviamente...", "Pero no hay que engañarse..." y "La tarea que ARP..." son testimonios patentes de su cobardía para dar la batalla contra todo lo irracional y falso, a comenzar por lo que enseña diariamente a millones de españoles la Iglesia Católica, en cuyas manos está la enseñanza y educación de los españoles.

El término *escéptico* ha sido objeto de interminables debates, y en algunas de sus acepciones es un concepto inasumible en términos racionales. La segunda acepción que consigna el Diccionario de la Real Academia apunta a la dificultad de su definición. Nadie puede ejercer el escepticismo en su pretensión absoluta de duda universal –que incluye, desde los Antiguos, incluso el método científico y sus conclusiones–.

Sean ustedes más abiertos y audaces. Menos astutos.

GONZALO PUENTE OJEA
Embajador de España. Madrid.

Responde L.A. Gámez:

¿Debe esta revista extender su campo de acción a las creencias religiosas en sí mismas? La cuestión de fondo que plantea Gonzalo Puente Ojea ha sido objeto de intensos debates en el seno del movimiento escéptico español

desde 1985. Actualmente, la postura es la misma que mantienen entidades similares de otros países. Abreviadamente: las creencias en sí no incumben a ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico en tanto en cuanto no intenten justificarse en la ciencia, la manipulen a su antojo o la afecten de alguna manera. Es decir, si alguien dice que cree que Jesucristo resucitó, ni EL ESCÉPTICO ni ARP se meten en el asunto, pero si argumenta que la sábana santa demuestra tal hecho, sí; si alguien afirma que cree que Dios existe, es su problema, pero si afirma que puede probarlo, nos atañe.

España –y ésta es una opinión personal– precisa de un colectivo fuerte que reivindique al hombre como medida de todo. Existe desde hace años una embrionaria Asociación Española de Humanismo Racional (AEHR), con la que ARP colaboró activamente en la organización de la Conferencia Internacional sobre Evolucionismo y Racionalismo celebrada en Zaragoza en septiembre de 1997. El objetivo de la AEHR (Apartado de correos 7.247; 50080 Zaragoza) es "fomentar el análisis racional de los problemas éticos y humanos, y divulgar la tradición de los intelectuales librepensadores y humanistas", partiendo del "valor intrínseco de la vida humana" y defendiendo "la desvinculación de los valores éticos de altruismo y cooperación de cualquier creencia ultraterrena". Por desgracia, y aunque muchos ya respondimos hace años a la llamada que nos hizo el impulsor de la AEHR a unimos a dicha entidad, la actividad de ésta no ha ido más allá de dos o tres folletos y la citada conferencia.

Respecto al término escéptico, ARP nunca ha pretendido ejercer el escepticismo "en su pretensión absoluta de duda universal", sino que –como apunta Paul Kurtz en su artículo "El nuevo escepticismo: un movimiento mundial", publicado en el número 1 de esta revista– considera que "el progreso de la ciencia es el resultado de la aplicación del método científico y que el escepticismo es una parte intrínseca de todo proceso de investigación". Por eso, aboga por aplicar la duda escéptica ante cualquier afirmación hasta que haya pruebas que la respalden.